



Gregorio de Tours, *Historias*. Edición y Traducción de P. Herrera Roldán, Cáceres, *Tempus Werrae I*, Universidad de Extremadura, 2013, cii + 454 pp.

La obra de Gregorio de Tours ha sido objeto de numerosos estudios y traducciones tanto en Francia¹ como en Reino Unido². El ámbito académico español, en cambio, no le ha brindado al autor la misma visibilidad de que ha disfrutado en los países de su entorno. Por este motivo debe saludarse el volumen que aquí se reseña, pues este presenta, por primera vez, una traducción al castellano de las *Historias* del obispo turonense. El libro inicia la colección *Tempus Werrae*, que se lanza bajo la dirección del profesor Manuel Rojas Gabriel y se edita en la Universidad de Extremadura. El autor del volumen es el doctor Pedro Herrera Roldán, experto traductor de literatura latina medieval, quien ya ha publicado la traducción de la *Historia de los Longobardos* de Pablo Diácono y las *Obras completas* de Eulogio de Córdoba, entre otras.

En el presente trabajo, el Dr. Herrera amplía su labor traductora con un exhaustivo estudio introductorio completado, a su vez, con unas cuidadas notas al pie en las que se aclaran datos históricos, culturales y bibliográficos. El resultado deviene en un nutrido volumen, coronado con una serie de mapas que ilustran al detalle la expansión de los reinos francos. Incluye, también, un cuadro genealógico de los reyes francos según la genealogía de Gregorio, así como un índice onomástico y otro toponímico que facilitan sobremanera la lectura de la obra. La introducción comienza con una visión global de la Galia en tiempos de Gregorio de Tours, desde la expansión franca, acaecida en la primera mitad del siglo V, hasta el reino merovingio, que se asentó en la Galia con el reinado de Clodoveo. Además de ofrecernos un recorrido por los avatares políticos de la época, la introducción da cuenta y comenta los principales rasgos de la sociedad merovingia, una sociedad heterogénea y estratificada –en los núcleos urbanos convivían galorromanos, griegos, judíos y sirios (p.xxvi)– caracterizada, evidentemente, por los diversos problemas sociopolíticos relacionados con la convivencia multicultural.

A continuación, Herrera Roldán emprende un minucioso estudio sobre la biografía de Gregorio de Tours. Se detiene el editor a comentar acontecimientos críticos en la vida del autor, entre los que destacan, por ejemplo, su investidura como obispo de Tours en el 573, o la fluida relación, vale decir amistad, que mantuvo con los reyes Childeberto II y Gontrán. Fue esta amistad, junto con la influencia –considerable a todas luces– que pudo ejercer desde el obispado, la que permitió a Gregorio adquirir un notable grado de ascendiente político en la sociedad civil de Tours. Además de informar sobre los hechos históricos que construyen la biografía de Gregorio, Herrera Roldán también se ocupa de caracterizar en detalle la personalidad del autor. Presen-

¹ Véanse los trabajos de Latouche, R. (1975-1979), *Historia Francorum*, París, Belles Letres; y de Roy, J. J. E. (1990), *L'histoire des rois francs*, París, Gallimard.

² Véase la traducción de Thorpe, L. (1986), *The History of the Franks*, Harmondsworth, Penguin Books.

ta el editor a un personaje complejo y pragmático, pero no se olvida de subrayar que el carácter de este se vio condicionado, de manera inexorable, por la «creencia» que profesaba en «la cercanía del fin del mundo, y del Juicio final [así como] en la salvación de todo aquel que siga el camino marcado por la iglesia y sus santos» (p.XXXVII).

Trata el Dr. Herrera Roldán en el siguiente epígrafe de su introducción sobre el canon de las obras de Gregorio de Tours. Discrepa entonces el editor con los académicos que han tratado la obra del obispo turonense al incluir entre las obras de este tanto sus principales textos hagiográficos (*Milagros y Vida de Padres*) como la *Passio septem dormientium apud Ephesum* y el *De miraculis beati Andreae apostoli*. Los estudiosos de la obra del turonense no suelen considerar estos textos como parte del canon de su obra, quizá porque no gozan del mismo grado de originalidad que despliegan los textos anteriores a ellos (p.XXXVIII).

Se dedica un capítulo aparte en la introducción, como es preceptivo en estos casos, a la obra cumbre de Gregorio de Tours, las *Historias*, objeto de la traducción que aquí reseñamos. Herrera Roldán divide este capítulo en varias secciones: «cuestiones preliminares» (p.XLI), «la naturaleza de su obra y sus destinatarios» (p.XLV), «la estructura del texto» (p.LV), «las fuentes y su manejo» (p.LXXVII) y la «lengua y estilo» (p.LXXXVII). Las *Historias* de Gregorio se dividen en diez libros, precedidas por un prefacio general. Aunque la obra ha sido tildada en numerosas ocasiones de ser un trabajo poco cohesionado y sin sentido de la proporción (p.LVII), el editor defiende la coherencia interna de los textos que conforman la obra por causa de su fin didáctico (p.LVII). Para ello, pone como ejemplo la organización del contenido en libros y en capítulos. Subraya Herrera Roldán, además, el interés que mostró el propio Gregorio en que su libro mantuviera dicha organización. De este modo, el editor sostiene, de manera acertada y en consonancia con los argumentos de Gregorio, que la coherencia interna de los materiales no depende, en exclusiva, de la unidad temática que estos traten, cuanto de la cohesión organizativa dedicada a un fin concreto (la intención didáctica, en este caso) que articule tales materiales (pp.LVII - LXVI).

La traducción de las *Historias* que ofrece el Dr. Herrera Roldán se basa en la segunda edición del texto que preparó Bruno Krusch, publicada en los *Monumenta Germaniae Historica*. No obstante, el traductor también ha tenido en cuenta una serie de variantes propuestas, en su mayoría, pero no en su totalidad, por los especialistas Max Bonnet y Rudolf Buchner. Herrera Roldán ofrece en su introducción (p.LXXXIX) una lista de todas las lecturas que ha aceptado y que afectan directamente al sentido del texto.

La lengua de Gregorio de Tours ha servido como modelo de latín tardío, medieval o vulgar. Nuestro traductor ha indagado en la posibilidad de que la transmisión textual haya influido en el latín de las *Historias*, para concluir que esta problemática no tiene tanto que ver con la difusión del texto como con los rasgos del «latín merovingio» propio de Gregorio (p.LXXIX). Para sostener su argumento, el Dr. Herrera Roldán ofrece una detallada descripción de este latín merovingio. La vocación exhaustiva de la descripción sugiere que el estudio habrá de ser de enorme utilidad para cualquier académico interesado en los estudios de latín tardío o vulgar (pp. LXXIX - LXXXV).

La traducción al castellano de Herrera Roldán presenta una prosa fluida y accesible para el lector, contemporáneo además de reflejar con maestría el estilo «descuidado o vulgar» del autor (pp.LXXXV - LXXXIX). Este estilo particular de Gregorio, que en cualquier caso caracteriza el grueso del texto, descuella sobre todo en los pasajes

escritos en el estilo directo; por ejemplo, en las intervenciones de Clotario, Chonoo-bro y Cramno (4.21, p.125). Herrera Roldán parece haber identificado con pericia el rango de ideolectos que emplea Gregorio para caracterizar de manera indirecta a sus actantes y ha optado por mantenerlos, en la medida de lo posible, a fuerza de domesticarlos en castellano.

Coadyuvan a fijar esta estrategia de domesticación las decisiones que ha tomado Herrera Roldán a la hora de traducir tanto los topónimos como los nombres propios del texto. El traductor emplea el topónimo moderno en aquellos casos que derivan del latín y que aún se mantienen en la actualidad («Tours», «París»). Por el contrario, los topónimos que no provengan del latín conservan su término primigenio («Uger-no»). En cuanto a los nombres propios, el traductor ha optado por latinizar todos aquellos que poseen origen germánico o bretón y que, a su vez, no presentan una traducción establecida ya en castellano («Ansovaldo», «Winnoco») (pp.xc - xci), a la manera en que lo hizo el propio Gregorio. Aquellos apelativos que ya cuentan con tradición en España se han vertido, evidentemente, empleando la forma castellana («Clotilde»).

La forma en que el traductor ejecuta su estrategia consigue un texto fluido y bien armado que apenas necesita de demasiadas notas al pie para aclarar sus decisiones. Esto permite a Herrera Roldán emplear el grueso de su aparato de notas para aportar datos biográficos de los personajes; informar de las fuentes empleadas por el autor –tanto en los casos en que las menciona directamente como en los que las utiliza de modo indirecto–; o aclarar aspectos concretos de *realia*. Todas ellas contribuyen a ilustrar mejor el contexto y la época de la obra de Gregorio.

Por todo lo dicho, en fin, el volumen que aquí reseñamos posee un valor incuestionable para académicos de distintas ramas que estén interesados en el alto medievo. Al ser la primera traducción completa de las *Historias*, el volumen permite a historiadores y filólogos del contexto académico español familiarizarse por igual con la obra del autor turonense. Pero el trabajo de Herrera Roldán no está pensado solo para expertos. Gracias a su fluida traducción, así como a una introducción que aborda y aclara de forma minuciosa hasta los problemas más triviales que pudiera presentar la obra, las *Historias* de Gregorio de Tours pueden ser leídas con deleite por cualquier interesado en la materia.

Sonia Madrid Medrano
Universidad Complutense de Madrid
sonia.madrid.medrano@gmail.com